

Ernesto Mejía Sánchez

Nuevos poemas dialectales

EL CUTUFERO

A la Tita Valle

El cutufero es el colmo del cinismo;
tiene aprensión hasta de sí mismo.

El cutufero no llega a Presidente
por no tocar las manos de la gente.

El cutufero pierde su decoro
con sólo pensar en el inodoro.

El cutufero hace dinero por debajo
porque de cara le parece del carajo.

El cutufero muere de soltero
por no oler sobaco de tercero.

El cutufero daría cualquier cosa
por sentirse y gustar como la rosa.

El cutufero es víctima segura
del pueblo y de la dictadura.

Acapulco, 25-XII-77

EL GUAYOLERO

El guayolero lanza guayolas
y guayolas por todas partes.
Al guayolero no le importa la realidad.

La guayola es una especie
de déjà-vu de lo imposible,
un abrir y cerrar de ojos a la esperanza:

repentina crisálida de optimismo,
la guayola no es computable.
La guayola arde por sí, por nada.

El guayolero es un terrorista;
juega con las guayolas ¡guayolé!
sabiendo que le estallarán en la cara.

Pero también un muchacho sincero,
mentiroso, hablantín, sin freno,
dice la irresponsabilidad sin veneno,
alegremente, lloroso, su sueño.

México, 27-VII-78

EL CABECEÑO

El cabeceno no necesita
estudiar ni discutir.
Sabe las cosas así no más.

He aquí el fracaso
de la dialéctica resolutiva
y de la nueva escolástica.

Del psicoanálisis del miedo,
del cálculo vectorial,
de Dios y de la Sociedad.

El cabeceno organiza el mundo
por puro gusto. Tranquilo
como operado y sonriente.

Está más cerca de la yoga,
del Krishna, de la Christian Science,
de la masturbación que del sueño.

Sin embargo, el cabeceno
se sueña a sí mismo como perfecto,
poderoso, previsor y casi terrible:
Ignora que la Imaginación
lo está dirigiendo.

Cuernavaca, 28-VII-78



LA NUEVA MILPA

(Disco de Carlos Mejía Godoy)

Diviso a Camilo Zapata en su caballito chontaleño.
Los soñadores ciegos de Saragusca vienen también,
oliendo la flor de pino para orientarse.
Viene el Trío Monimbó llamando a su palomita guasiruca:
Ven, palomita, ven, que ya es hora / y verás la Aurora.
Vienen las campesinas de Cuá pegando gritos por su cuerpo desgarrado:
Viene Ernesto Cardenal escribiendo su llanto.
Ya está abonado con sangre el solar de Monimbó;
de la tumba del guerrillero se levanta la carne viva:
Somoza y el Juez de Mesta no aguantan ésta.
Lo dice el canto de los pájaros, alto y profundo como las aguas de Nicaragua.
Ahí viene don Justo Santos ya revivido y todos toditos juntos sus pinoleros.
Con un rastrillo de oro viene don Justo y una bala de plata
por la limpieza de su conducta, a hacer la limpia de cielo y tierra,
La Mora limpia de nuestro sueño. Ya vienen por la quebrada,
La Quebradita, Terencio Acahualinca y el niño Quincho,
Quinchito Barrilete con su cometa y hasta la viejita de Mozambique.
Vienen huellas sagradas, hoy pestilentes, ardiendo en lava...
Vienen Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina, vienen
cantando que es buena la cosecha, que está a la vista,
que está ya lista, que estalla limpia La Nueva Milpa. Llegó Sandino.

México, 30-III-1978

ANTES DEL SABADO

A todo chanco le llega su sábado

Que se va la bestia; que se va, se va.
Que se nos va herida del corazón. Se va.
Se va en estado de descomposición,
cuando pudo irse sin necesidad de transfusiones de plasmaféresis y de horchata, a morir feliz en Houston, en Rochester, en Miami.
Pero ella quería su sauna bar de sangre caliente, su high ball de bilis hirviendo,
su cocktail de huevos a la ostra derretidos.
Eso quería la bestia antediluviana:
hígado de niño encebollado,
leche de pus de puta envenenada,
cojones doble yema de guerrillero sin bañarse,
menstruación de virgen,
salivazo genital de sacerdote,
orines y diarrea de poetas.
Con ese menú bien podía vivir y morir en cualquier parte,
menos en la Nicaragua de su madre,
Salvadorita, Salvadorita, salva primero su corazón.
Su corazón de chanco desvergonzado, despanzurrado
por hijueputa y comemierda,
por la Dinora, por su Chigüín,
por Cosigüina, por Asososca y por Tiscapa,
por Matagalpa y por Monimbó, por Granada,
Managua y León, por Solentiname y por San Carlos,
por Chinandega, Telica, El Viejo, y Las Segovias,
Yalí, Estelí y Tipitapa, Boaco y Chontales,
Santo Domingo, Gracias a Dios y La Libertad
y Siuna y Rama Acahualinca y el Quilalí,
por Telpaneca y por Somoto, por Jinotepe, Diramba y Rivas
y Posoltega, Masaya y yo, todos toditos juntos, usted y vos.

Cuernavaca, 10-IX-1978